

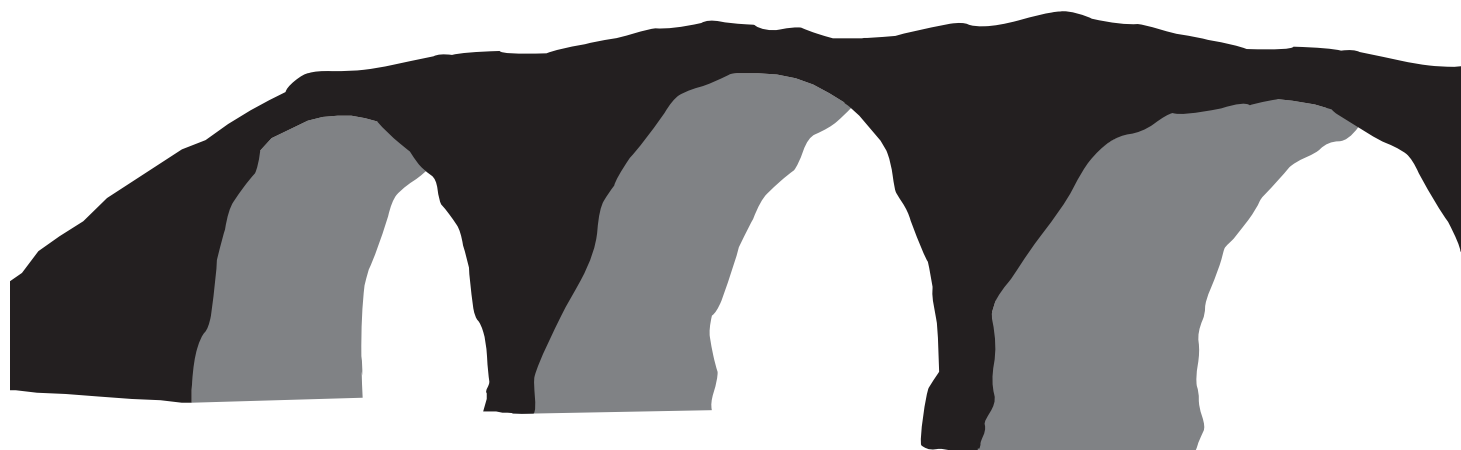
VESTÍGIOS – Revista Latino-Americana de Arqueología Histórica

Volume 5 | Número 2 | Julho – Dezembro 2011

ISSN 1981-5875

**INVESTIGACIONES PRELIMINARES DE
ARQUEOLOGIA HISTÓRICA LOBERA EN LA ISLA
ALEJANDRO SELKIRK, ARCHIPIÉLAGO DE JUAN
FERNÁNDEZ (CHILE)**

Rubén Stehberg



INVESTIGACIONES PRELIMINARES DE ARQUEOLOGIA HISTÓRICA LOBERA EN LA ISLA ALEJANDRO SELKIRK, ARCHIPIÉLAGO DE JUAN FERNÁNDEZ (CHILE)

Rubén Stehberg¹

RESUMO

O artigo trata de uma visita de reconhecimento às instalações arquitetônicas existentes na playa Lobería, da ilha Alejandro Selkirk, do arquipélago Juan Fernández, efetuada em 2005 como parte de uma expedição do Museu Nacional de História Natural (Chile). A partir de uma análise bibliográfica geral e da experiência arqueológica obtida nas ilhas Shetland do Sul, se postula que as extensas e variadas estruturas existentes formaram parte de um complexo habitacional-industrial-agrícola-pecuário para a exploração do lobo marinho, e que por sua magnitude permitiu o estabelecimento de uma população semi-permanente de peles e subprodutos do óleo e gordura, destinados a mercados existentes no Hemisfério Norte, dentro da lógica do processo de expansão do sistema capitalista em finais do século XVIII e princípios do seguinte.

Este projeto foi exposto no I Encontro Latino-Americano de Estudos Arqueológicos e Antropológicos Polares, em agosto de 2010, na Universidade de Minas Gerais, Brasil, onde teve suporte de pares por sua proximidade temática com os demais projetos de pesquisa na exploração das focas e lobos marinhos.

Palavras-chave: Exploração foqueira, Costa chilena, Expansão do capitalismo

RESUMEN

Se da a conocer una visita de reconocimiento de las instalaciones arquitectónicas existentes en playa Lobería, isla Alejandro Selkirk del archipiélago de Juan Fernández, efectuada en noviembre de 2005, como parte de una expedición del Museo Nacional de Historia Natural (Chile).

A partir de un análisis bibliográfico general y de la experiencia arqueológica obtenida en las islas Shetland del Sur, se postula que las extensas y variadas estructuras existentes formaron parte de un complejo habitacional-industrial-

¹ Curador Jefe de Antropología. Museo Nacional de Historia Natural. Santiago de Chile. rstehberg@mnhn.cl

agrícola-ganadero, para la explotación del lobo marino y que, por su magnitud, permitió el establecimiento de una población de carácter semi-permanente destinada a la producción a gran escala de pieles y subproductos de aceite y grasa, destinados a mercados existentes en el Hemisferio Norte, dentro de la lógica del proceso de expansión de sistema capitalista de fines del siglo XVIII y principios del siguiente.

Este proyecto fue expuesto en el Encuentro Latinoamericano de Estudios Arqueológicos y Antropológicos Polares, realizado en Agosto de 2010, en la Universidad de Minas Gerais, Brasil, donde se acordó apoyar esta investigación, por su estrecha vinculación con las investigaciones sobre explotación de Pinípedos que se realizan en la Antártica.

Palabras-clave: Explotación lobera, Costa chilena, Expansión del capitalismo

ABSTRACT

In 2005, an exploratory visit to playa Lobería, in Alejandro Selkirk island within archipiélago de Juan Fernández took place as part of a larger expedition from Museo Nacional de Historia Natural (Chile). The exploration of building structures, their architecture, together with general bibliographical analysis and extrapolations from archaeological findings at Southern Shetland Islands suggest that the various and extensive structures found at Playa Lobería are part of a housing-agriculture-livestock raising complex designed for the exploits of sea lion. The size of such complex suggests a semi permanent settlement focused on large-scale exploitation of sea lion skin and subproducts such as oil and fat to be marketed in northern hemisphere. These settlements were part of the expansion that characterized the capitalist system of the XVIII century.

This project was presented in the Encuentro Latinoamericano de Estudios Arqueológicos y Antropológicos Polares, in August 2010, at the Universidad de Minas Gerais, Brasil, where it won support due to its close ties to the ongoing Antarctic seal exploitation research projects.

Key-words: Seal exploitation, Chilean coast, Capitalist expansion

INTRODUCCION

Las investigaciones loberas que se han llevado a cabo en el archipiélago de las Shetland del Sur (Stehberg, 2005; Zarankín-Senatore, 2007) han vinculado esta actividad al proceso de expansión del capitalismo industrial que tuvo lugar en gran parte del planeta, a fines del siglo XVIII y gran parte del siglo XIX. Las operaciones extractivas llevadas a cabo en el archipiélago, constituyeron la última etapa de este proceso que, previamente, había dirigido sus actividades hacia los mares del Hemisferio Sur, incluyendo prácticamente todas las islas y costas ricas en mamíferos marinos existentes entre Australia y Sudamérica. Se dispone de registros históricos que señalan que el lugar donde se obtuvo la mayor cantidad de pieles de lobo fino fue el archipiélago de Juan Fernández, especialmente la alejada isla Alejandro Selkirk, donde incluso llegó a contar con una colonia permanente de loberos.

En noviembre de 2005, el autor participó en una expedición científica del Museo Nacional de Historia Natural a la isla Robinson Crusoe. Esta visita fue realizada en el marco de un proyecto de exhibición de este museo, dirigido a la sazón por la botánica Eliana Ramírez. Si bien, la expedición no contemplaba una visita a la apartada isla Alejandro Selkirk, gracias al oportuno apoyo brindado por la autoridad local de la Corporación Nacional Forestal (CONAF), el autor aprovechó un viaje especial del alcalde, dos concejales y dos técnicos eléctricos, para dirigirse a dicha remota posesión. En dicha ocasión, se pudo realizar un reconocimiento arqueológico del sector de playa Lobería, donde se identificaron extensas instalaciones arquitectónicas con paredes de piedra, que fueron asignadas tentativamente a actividades habitacionales, industriales y agrícolas realizadas por los grupos loberos, principalmente norteamericanos, que operaron en la isla. Aparentemente esta sería la primera vez que este sector ha sido visitado por un arqueólogo e, incluso, los guardaparques de CONAF que gentilmente acompañaron al autor, no habían reparado en estos vestigios.

En el Encuentro Latinoamericano de Estudios Arqueológicos y Antropológicos Polares, realizado 4 y 6 de Agosto de 2010, en la Universidad de Minas Gerais, Brasil, se presentaron por primera vez, los resultados obtenidos en esta visita. La presente nota da a conocer los antecedentes históricos disponibles, los principales resultados obtenidos en la visita a la isla y se proporciona un breve resumen de la discusión sostenida en el encuentro, respecto a la pertinencia que los investigadores antárticos extiendan sus estudios más allá del continente helado.

En marzo 2011, el autor postuló al concurso Fondo de Apoyo a la Investigación Patrimonial (FAIP) de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos (DIBAM), para realizar una campaña de arqueología histórica en playa Lobería. La hipótesis

planteada fue la siguiente: “Se postula que las extensas y variadas estructuras existentes en playa Lobería de la isla Alejandro Selkirk, formaron parte de un complejo habitacional-industrial, agrícola y ganadero destinado a la explotación del lobo marino y que, por su magnitud, permitió el establecimiento de una población de carácter estable orientada a la producción a gran escala de pieles y subproductos de aceite y grasa, destinados a mercados existentes en el Hemisferio Norte, dentro de la lógica del proceso de expansión del sistema capitalista de fines del siglo XVIII y principios del siguiente”.

PLANTEO GENERAL DEL PROBLEMA²

Actualmente se considera que al regreso de la primera expedición de James Cook de los mares del sur (1771), se esparció en Europa y Norteamérica la noticia de que las islas y tierras del Hemisferio Sur estaban ocupadas por enormes poblaciones de mamíferos marinos de piel muy fina y ricos en grasa y aceite animal. Siguiendo la lógica del sistema capitalista de la época, los balleneros vieron una nueva oportunidad para incrementar sus negocios y se dieron a la empresa de explotar estos recursos. Se desató una fuerte competencia por descubrir los mejores lugares y, al poco tiempo, la mayor parte de los roqueríos y playas de las costas de los mares del sur, desde Australia hasta Sudamérica, habían sido despojadas de gran parte de su riqueza faunística.

Desde un punto de vista teórico, Zarankín y Senatore (1999a), han incluido estas actividades dentro del proceso de expansión del sistema capitalista europeo y sus efectos a partir del siglo XV. En este sentido, la “Arqueología histórica, entendida como el estudio del mundo moderno, se presenta como un enfoque interesante para estudiar la consolidación del sistema capitalista como el nuevo sistema mundial y los cambios estructurales que trajo aparejados en las relaciones existentes hasta aquel momento” y, por tanto, la integración de estas áreas marginales al circuito de explotación humana está relacionada con la dinámica de expansión del sistema capitalista de los siglos XVIII y XIX.

En otro trabajo Zarankín y Senatore (1999b) abordaron la dinámica de incorporación de nuevas tierras a los dominios del capitalismo desde una dimensión ideológica, donde uno de los mecanismos fundamentales era convertirlas en un espacio en el que el poder está presente. “Para esto es necesario borrar su identidad de lugar diferente, ya que las estrategias de dominación y control actúan mejor sobre lugares adscriptos al poder”, donde será posible reconocer campamentos de operarios formados dentro de una disciplina capitalista

² Agradezco la información histórica proporcionada por el Dr. Michael Pearson, especialmente en lo referido a las actividades loberas realizadas en el archipiélago Juan Fernández.

de producción: producción organizada, estructura jerárquica, control del espacio, espacios clasificados, entre otros.

Hacia fines del siglo XVIII, “los emprendimientos llevados a cabo por empresas loberas fueron extendiendo cada vez más los límites de lo conocido y lo explotado. En este caso, se trataba del acopio de los productos extraídos de mamíferos marinos para su comercialización en diversos mercados, entre los que se destacaba el chino a través del puerto de Cantón. Allí se vendían los cueros de lobos y focas, el aceite de elefantes marinos y recursos diversos de ballenas” (Zarankín y Senatore, 2007).

Los dos arqueólogos argentinos mencionados han desarrollado sus investigaciones en la península Byers, de la isla Livingston, archipiélago de las Shetland del Sur, en el acceso norte del continente antártico, desde el año 1998 hasta la actualidad. Esta península constituyó el mayor centro de reproducción de los mamíferos marinos y, por consiguiente, concentró la mayor densidad de instalaciones loberas del archipiélago, ascendentes a 26 sitios históricos. Berguño (1993 a y 1993 b) ha agrupado en dos ciclos las actividades desarrolladas por los loberos en el archipiélago de las Shetland del Sur.

En forma bastante coincidente, un equipo de arqueólogos chilenos y australianos han realizado estudios, desde 1984 en adelante, sobre la presencia de los loberos anglo-sajones en el mismo archipiélago. Sus investigaciones han estado enfocadas en tres grandes temas: la participación de aborígenes sudamericanos en las actividades extractivas; la localización de las instalaciones; el patrón de asentamiento y la conservación de los sitios histórico-arqueológicos.

Con respecto al primer tema, los estudios han profundizado en los contactos que establecieron los loberos con las poblaciones aborígenes locales, en su necesidad de contar con mano de obra adicional y de mujeres para compañía. Los análisis del registro documental han mostrado que a bordo de las naves a vela procedentes del Hemisferio Norte venían entre 10 y 23 tripulantes, dependiendo del tamaño de la embarcación, número que se estimó insuficiente para desempeñar las tareas de cacería y procesamiento del producto. Debido a esta situación, los navegantes desarrollaron diversas estrategias para incorporar mano de obra local en sus actividades, las que incluyeron mecanismos tan diversos como el intercambio de personas, la contratación temporal, el secuestro y la adicción al tabaco y al alcohol (Stehberg, 2003). Un importante antecedente constituyó las operaciones de intercambio que realizaron los loberos británicos con los aborígenes de Tasmania, que partieron con trueque de pieles de lobo y canguro por tabaco, harina y té, pero que se vieron intensificadas cuando los aborígenes ofrecieron mujeres para acompañar a los hombres durante la temporada de

caza, entre noviembre y mayo. Como consecuencia de esta situación, resultó un fuerte mestizaje del cual deriva la mayor parte de la población actual de la isla (Ryan, 1981).

Métraux (1971) proporciona información de varios secuestros de habitantes de Isla de Pascua: “In 1822 the skipper of an American whaling ship paused at Easter Island long enough to kidnap a group of girls who were thrown overboard the following day and obliged to swim back to the island”.

Una completa recopilación bibliográfica de las actividades desarrolladas por los loberos extranjeros en tierras patagónicas y fueguinas y su interacción con las poblaciones nativas locales las proporcionan Martinic (1987); Tapia et al. (2007) y Orquera y Piana (1999). Emperaire (1963) señala que “Por unos vasos de alcohol o vino, que los loberos distribuían ligeramente, los alacalufes estaban dispuestos a proporcionar mano de obra gratuita, aún a cambiar su pieles de foca y de nutria que les servían de vestidos y, hasta sus mujeres”.

La hipótesis de la participación de aborígenes australes en actividades loberas históricas en el archipiélago de las Shetland del Sur, fue sometida a contrastación arqueológica lográndose determinar que el cráneo humano encontrado por el biólogo chileno Daniel Torres en playa Yámana (cabo Shirreff, Isla Livingston), correspondió a una mujer aborigen (Torres, 1993; (Constantinescu y Torres, 1995; Stehberg y Lucero, 1996) y que los cuatro restos líticos excavados en un fogón del sitio lobero de Cora B, en isla Desolación, correspondieron a artefactos indígenas utilizados para desollar al animal (Stehberg y Lucero, 1995).

Respecto al segundo tema, las prospecciones sistemáticas de las playas y roqueríos descubiertos de hielo, han proporcionado la localización exacta de numerosas instalaciones arquitectónicas correspondientes a las ocupaciones humanas que se comentan (Stehberg, 2002; Stehberg y Gatica, 2001) y una rica colección de piezas históricas que sirven para documentar las características del contexto material de estas ocupaciones. Este material que exhibe una gran homogeneidad y que se encuentra depositado en el Museo Nacional de Historia Natural (Chile), además de los restos encontrados por las expediciones argentinas, servirán de punto de comparación con los hallazgos que se espera encontrar en el proyecto de investigación de la isla Alejandro Selkirk.

De estos estudios ha derivado el patrón de poblamiento de las ocupaciones loberas en territorio antártico que, en lo principal, presenta los siguientes rasgos: elección de sectores costeros despejados de hielo en verano; buena visibilidad sobre la playa y bahía colindante; aprovechamiento de farellones y afloramientos rocosos para apoyo de estructuras; aprovechamiento de recursos locales como rocas y huesos de ballenas, para construcción y mobiliario; edificación de muros

de piedra seca; reducido número de recintos (entre 1 y 4); pequeño tamaño de los recintos; una instalación por playa y diferencias de funcionalidad entre los recintos (Stehberg, 2003). Estas instalaciones tenían un carácter transitorio, para que una cuadrilla permaneciera un par de días o semanas en el lugar. Aunque, el tema de la conservación de estas frágiles estructuras ha constituido una preocupación permanente. Sin embargo, las duras condiciones ambientales donde se emplazan y, las estrictas regulaciones que impone el Tratado Antártico, constituyen una barrera para la adopción inmediata de medidas efectivas *in situ*, por parte de un país determinado (Stehberg, et. al. 2007; Pearson et al. 2010).

De acuerdo a los antecedentes que se dispone, los trabajos arqueológicos sobre el ciclo lobero se han concentrado en las islas Shetland del Sur, mientras que el extenso espacio que abarcó la actividad, prácticamente carecen de ellos. La isla de Alejandro Selkirk (isla Más Afuera), que de acuerdo a la literatura especializada constituyó, por mucho, el lugar donde se extrajo la mayor cantidad de pieles (aproximadamente 3.500.000 pieles de lobo fino), no ha gozado de ningún estudio arqueológico. El investigador responsable del proyecto tuvo la oportunidad de visitar esta isla el 4 y 5 de noviembre del 2005, como parte de una expedición del Museo Nacional de Historia Natural. En dicha oportunidad recorrió playa Lobería, junto a guardaparques de CONAF y pudo reconocer construcciones de piedra en gran número y extensión, algunas de las cuales postuló provisionalmente como pertenecientes al período de expansión lobera. Por falta de tiempo y recursos, no pudo recorrer las otras playas donde es muy posible que se encuentren otros restos de estas ocupaciones humanas.

Existe bastante literatura sobre las actividades desarrolladas por los cazadores de lobos en la isla de Alejandro Selkirk. Así, Métraux (1971:39) relata que en 1805, poco después que la nave rusa Neva, capitaneada por Urey Lisiansky circunvalase la isla por cuatro días, el capitán de la nave norteamericana Nancy “kidnapped 12 men and 10 women after a Bloody combat with the natives. The victims were to have been taken to the island of Massafuero, where a colony was to be established for seal hunting”. Agrega que varios aborígenes saltaron al mar y regresaron nadando a la isla, motivo por el cual debió amarrar al resto para que no se escaparan. Y más aún, “This same captain made several raids on the island to recruit seamen for the same Project”. Esta situación, obviamente, hizo cambiar la actitud amistosa de los nativos con respecto a las visitas externas. Erensten (2001), confirma esta información y afirma que la tradición oral pascuense aún recordaba en 1946, este trágico episodio.

Estas citas proporcionan información de importancia para nuestro proyecto. Confirma la extrema necesidad de mano de obra por parte de los loberos anglosajones y muestran hasta que punto estaban dispuestos a obtenerla. También

demuestra el impacto negativo que ocasionaban en las poblaciones nativas. Lo que se desea destacar, en esta oportunidad, es el hecho que se estaba estableciendo una colonia, es decir un asentamiento con carácter estable, para la caza y procesamiento del recurso animal en la isla Alejandro Selkirk.

Al respecto, el co-investigador de este proyecto, Dr. Michael Pearson me ha informado (Comunicación personal, 2005) que su impresión es que el asentamiento principal de Alejandro Selkirk correspondió a una extensa instalación construida por cazadores que llegaron en barcos loberos y que se quedaron desarrollando actividades de cacería en el lugar. Ellos no disponían de naves propias y se dedicaron a preparar pieles de lobo para luego venderlas a los tripulantes de los barcos que pasaban por la isla. Hay registros que señalan que en 1802 había 170 cazadores independientes viviendo en las planicies del noroeste de la isla.

Estos antecedentes sugieren una diferencia con respecto a las ocupaciones transitorias u ocasionales que se han reconocido en las islas Shetland del Sur y, hasta donde la literatura describe, caracterizó los lugares donde operaron. En isla Alejandro Selkirk se estaba instalando un asentamiento más permanente, una colonia, lo cual explicaría el número, variedad y extensión de las instalaciones. La presencia de cazadores independientes residiendo en el lugar y comerciando sus pieles coexistió con la actividad de otros navegantes que siguieron operando desde sus naves y que pudieron establecer campamentos transitorios en tierra.

Este carácter más estable de las ocupaciones está confirmado por las observaciones personales proporcionadas por el foquero Délano (1818) que llegó a la isla en el año 1800 a bordo del *Perseverance*. Señaló que *Eliza* fue el primer barco que operó en Alejandro Selkirk. Estimó entre 10 y 20 barcos cazando anualmente entre 1800 y 1804 y que hubo personas que desarrollaron cultivos de hortalizas y trigo y crianza de cerdos, ovejas, cabras y aves de corral. Estimó en tres millones las pieles que se extrajeron entre 1787 y 1804. El mismo obtuvo 100.000 pieles. Él llegó a ver hasta 14 embarcaciones cazando simultáneamente en la isla. La actividad de caza se efectuaba en Alejandro Selkirk porque quedaba fuera de los límites de la ocupación española y porque concentraba la mayor densidad de animales. Los empresarios de New London trataron de establecer una colonia en el lugar y algunos hombres de mar vivieron allí por cortos períodos de tiempo. A la fecha de escribir su artículo, en 1818, ya no quedaba ningún lobo vivo en la isla. Esta situación supone que en el complejo arquitectónico de playa Lobería debiera encontrarse sectores diferenciados, topográficamente y/o arquitectónicamente, destinados a cumplir funciones habitacionales, industriales, agrícolas y ganaderas.

Stackpole (1953:208) mencionó que uno de los primeros barcos en operar en Juan Fernandez fue el *Olive Branch*, de Nantucket, capitaneado por Obed

Paddock, quien estuvo cazando entre 1795-96. Asimismo, capitán Fanning en la nave *Betsey* y el mismo Paddock en el *Olive Branch*, llegaron a Alejandro Selkirk, procedentes de la Isla de Los Estados, en 1798. Fanning completó la carga de su barco y dejó en tierra 4.000 pieles, con un bote y algunos tripulantes para custodiarlas, mientras Fanning iba a China a vender la carga. La tripulación fue rescatada por el buque asociado *Ontario*, pocos meses después (Fanning 1924:73-84). Stackpole (1953:223-224) informó que la embarcación *Onico* de New London, capitaneada por George Howe, cazó en Más Afuera y brevemente en isla Robinson Crusoe (Más a Tierra), en 1800. El buque *Belle-Savage*, capitaneado por Ockington y el *Onico* fueron embargados por los españoles y las tripulaciones de estas embarcaciones, más las del *Mars*, *Perseverance* y *Concord* fueron detenidos en Alejandro Selkirk, en Enero de 1801.

Busch (1985:10) ha señalado que si bien encontraban lobos en las rocas hacia el norte de las islas San Félix y San Ambrosio, la mayor población estaba en Alejandro Selkirk. “The New York Wessel Eliza visited in 1792-93 and took 38,000 skins which brought \$ 16.000 in Canton, a very low price”. El ingreso de naves americanas a las islas fue prohibido por los españoles en 1807, pero el daño estaba hecho. Woodward (1969) mencionó que Chile aparentemente envió un barco a arrestar a cazadores en 1804 y, poco antes, en 1802, trató de establecer una compañía española para explotar los lobos, que no llegó a concretarse.

RESULTADOS

El emplazamiento actual de los pescadores y recolectores de langosta se denomina Rada La Colonia (17H 0522476-6264053). Según nuestros informantes de CONAF, existen tres áreas de reproducción de lobos marinos en la isla y que corresponden a grandes planicies inclinadas, denominadas playas Toltén, Rodríguez y Lobería. Sin embargo, la visualización a través de Google, muestra sólo dos de ellas, ubicadas en el extremo sur este de la isla. Por razones de tiempo, nuestra visita se limitó a playa Lobería y se desarrolló durante dos días de noviembre 2005, pernoctando en un pequeño refugio que la Corporación Nacional Forestal, CONAF, mantiene en dicho lugar. Para acceder al área se siguió un sendero angosto cubierto de rocas ubicado entre la línea de más altas mareas y al pie del acantilado. Me acompañaron en la ocasión como guías los funcionarios de CONAF, Oscar Chamorro y Cristian Moraga (CONAF) y la estudiante de arquitectura Elizabeth Espinoza, quien a la sazón se encontraba de visita en la isla.

Aproximadamente a 1.5 km de Rada La Colonia atravesamos la desembocadura de Quebrada Las Vacas, donde observamos dos estructuras rectangulares de piedra utilizadas antiguamente por prisioneros y un abrigo rocoso.

Alrededor de los 3 km, cruzamos la desembocadura de Quebrada Chica Varadero, donde reconocimos restos de una estructura rectangular de piedra con una virgen y un alero con fogón de uso reciente.

A los 3.5 km llegamos a Quebrada Varadero con restos localizados a 100 m de la orilla del mar y sobre una terraza fluvial angosta. Se trató de una estructura de orientación N-S, de forma rectangular de 5.5 x 3.3 m, con muros de piedra bien construidos y conservados de 0.5 m de ancho, con vano central en un extremo de 0.60 m de ancho (17H 07010129 6275457). Apenas salimos de la quebrada por el sendero, reconocimos tres aleros con estructuras de piedra en su interior (17H 0522431 6260825).

Luego de avanzar varios kilómetros, llegamos al plano inclinado denominado playa Lobería. Comienza a los 17 H 0518329 6259762 junto una pequeña quebrada. En este lugar existe un corral subactual para ganado vacuno o caballar (17 GH 0519149 6258908) y algunos cierres y alineamientos de piedras compatibles con trabajos agrícolas. Los funcionarios de CONAF mencionaron que podría corresponder a restos de un colono que ocupó la isla, en 1867, con propósitos agrícolas y ganaderos, el cual fue reocupado ocasionalmente por los pescadores de Rada la Colonia.

El centro de la planicie estaba atravesado por el estero de agua dulce Chorro La Floripa que provenía de una cascada que descendía por la ladera abrupta. En la playa destacó una rada pequeña sin oleaje, con orilla de rocas negras, excepto en un espacio despejado de ellas, de 75 m de extensión (Desde 17 H 0518901 6239112 hasta 17H 0518940 6259069). Suponemos que fue artificialmente despejada para facilitar el ingreso de botes.

A mano derecha del estero, en el sector más elevado del plano inclinado y, a 113 m aguas arriba de la actual línea de altas mareas, entre los 40 y 60 m de altitud, se emplazó la mayor concentración de estructuras, ocupando casi media hectárea aproximadamente. Presentó una vista excelente sobre toda la playa Lobería y el mar circundante.

El conjunto estaba delimitado exteriormente por un muro perimetral de forma semiovoidal que lo rodeaba casi completamente y que tenía 70 m de largo por 50 m de ancho. Su extremo S se encontraba a 17 H 0518985 6259188. Tenía numerosas estructuras de piedra al interior, algunas muy grandes con subdivisiones interiores. El mal estado de conservación de los muros impidió definir su forma. Fue posible reconocer una estructura semicircular pequeña de 2 m de diámetro (17H 0519011 6259235) y otra rectangular de 2.60 x 1.50 m², con un vano lateral orientado al sur. En un sector se observó un rebaje intencional del terreno (17H 0518996 6259230). Se reconocieron algunas estructuras fuera del muro perimetral (17H 0518972 6259220) De acuerdo a nuestra hipótesis de trabajo

correspondería al principal sitio habitacional foquero del lugar. A corta distancia al SE se emplazó el refugio de CONAF que utilizamos para pernoctar.



Figura 1: Vista parcial de las estructuras del sitio habitacional y en la playa se parecían lobos finos machos, esperando que lleguen las hembras.

En un sector plano y más bajo, localizado poco más al norte, destacó un gran espacio semirectangular de 70 m de largo y 18 m en su lado NW y 14.4 m en su lado SE, delimitado por un muro bajo de rocas medianas y grandes de color negro. La coordenada GPS de su vértice NE fue de 17H 0519019 6259030. Presentó un posible vano ubicado en su cara oeste. De acuerdo a nuestra hipótesis tendría una función de cancha de secado de pieles. Cabe destacar que las rocas que conformaron esta estructura, al igual que las del sitio habitacional, estaban recubiertas de abundante líquen, a diferencia de las estructuras del corral subactual que prácticamente no presentaba esta especie. Asociado a este corral, existía una estructura de muros rectilíneos y ángulos rectos de 8 x 5 m que terminaba en el lado sur en un montículo de rocas pequeñas.



Figura 2: En primer plano los muros de una estructura. Arriba a la derecha, la gran estructura rectangular (hay lobos machos en su interior), supuestamente “cancha de secado de pieles”.

Completaron la ocupación del área una serie de alineamientos de rocas de poca altura que se extendían en distintas direcciones y que ocupaban un amplio sector al NE de la cancha de secado. Estas construcciones pudieron servir de campos de cultivo y otras como corrales para los cerdos, ovejas y cabras. Llamó la atención la ausencia de material cultural en la superficie de estas instalaciones (17H 0519082 6258982 17H 051909 6259030).

Playa Lobería finalizó un kilómetro más al sur, en una quebrada profunda en cuya desembocadura destacaba una colonia de lobos finos. Más allá, el acantilado caía directamente al mar, impidiendo el paso hacia la siguiente playa. La única posibilidad de acceder a ella era por vía terrestre, lo cual implicaba subir por la quebrada hasta alcanzar una altura suficiente que permitiera avanzar sin peligro hacia el sur y luego buscar un lugar apropiado para descender a la siguiente playa. Esta exploración quedó pendiente para una futura visita a la isla.

Nuestro rápido reconocimiento arqueológico de Más Afuera permitió identificar numerosas y, a menudo, extensas, instalaciones arquitectónicas pertenecientes a distintas ocupaciones históricas, ninguna de las cuales ha sido objeto de investigación. Tentativamente, corresponderían a ocupaciones de loberos americanos de fines del siglo XVIII y comienzos del XIX; de colonos agro-ganaderos de fines del siglo XIX y parte del siglo XX y de prisioneros chilenos del siglo XX. No se han encontrado ocupaciones anteriores y, no se debería descartar a priori, la presencia de ocupaciones polinésicas.

Es muy posible que las playas restantes también contengan importantes testimonios de ocupaciones pretéritas. Por la magnitud e importancia de los hallazgos y por su capacidad de proporcionar nueva información sobre el proceso histórico de expansión del capitalismo industrial, el equipo de investigadores reunidos en Minas Gerais y que actualmente realiza investigaciones en territorio antártico, decidió apoyar al suscrito para que busque financiamiento y, en un futuro próximo organice una campaña de terreno a Más Afuera. En caso de concretarse un viaje, la totalidad de los investigadores presentes ofreció colaborar ya sea en los trabajos de campo o gabinete.

DISCUSIÓN

Se presentan los resultados de una inspección preliminar del patrimonio histórico existente en playa Lobería de la Isla Alejandro Selkirk. Los vestigios arquitectónicos son vinculados a la presencia de loberos – principalmente norteamericanos- que frecuentaron la isla a fines del siglo XVIII y principios del siglo siguiente, para realizar actividades extractivas de pieles de lobo fino, que abundaban en la isla. Se postula que la extensión y diversidad de las estructuras se vincula con las actividades habitacionales, industriales, ganaderas y agrícolas que desarrolló un grupo de loberos que residieron en forma estable en el lugar durante los primeros años del siglo XIX. 10

Una seria limitación a esta hipótesis estuvo representada por el hecho de que en la visita a estas instalaciones no se encontró material cultural en superficie y, por ende, no se dispuso de restos arqueológicos que puedan asignarse a esta ocupación. Por lo tanto, la propuesta quedó sujeta a futuros estudios que puedan realizarse en el lugar. Esta situación llevó al autor a presentar un proyecto al FAIP de la DIBAM, para obtener financiamiento para realizar una campaña arqueológica en playa Lobería. Al momento de escribir estas líneas aún no se conoce el resultado de esta postulación.

En la reunión de Minas Gerais (2010), el equipo de investigadores antárticos decidió dar su apoyo a este proyecto en caso de llegar a concretarse. Se estimó que los estudios que se realicen en isla Alejandro Selkirk pueden proporcionar importante información sobre el proceso histórico de expansión del capitalismo industrial y, por ende, a las investigaciones que se realizan en las islas Shetland del Sur.

AGRADECIMIENTOS

El autor desea expresar su agradecimiento a sus colegas Dra. Ximena Senatore, Dr. Andrés Zarankín, Dr. Michael Pearson, a Yasna Sepúlveda y a su esposa Carolina Gatica, por sus pertinentes sugerencias y por su permanente apoyo a la investigación.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.

- BERGUÑO, J. 1993a. Las Shetland del Sur: El ciclo lobero. Primera Parte. Boletín Antártico Chileno 12 (1): 5-11. Santiago.
- BERGUÑO, J. 1993b. Las Shetland del Sur: El ciclo lobero. Segunda Parte. Boletín Antártico Chileno 12 (2): 2-9. Santiago.
- BUSCH, B.C. 1985. The war against the seals: A history of the North American Seal Fishery. McGill-Queen's University Press, Montreal.
- CONSTANTINESCU, F. y D. TORRES. 1995. Análisis bioantropológico de un cráneo humano hallado en cabo Shirreff, isla Livingston, Antártica. Serie Científica Instituto Antártico chileno 45:89-99. Santiago.
- DÉLANO, A. 1818. Narrative of voyages and travels in the northern and southern hemispheres comprising three voyages round the world together with a voyage of survey and discovery in the Pacific Ocean and oriental islands. Boston. Boston : Printed by E.G. House for the author, 1817. Pp. 598.
- EMPERAIRE, J. 1963. Los nómadas del mar. Universidad de Chile. Pp. 263.
- ERENSTEN, H. 2001. Three passers on Eastern Islands. The Ketch and Yawl Press. USA.
- FANNING, E. 1924. Voyages and Discoveries in the South Seas 1792-1832. Marine Research Society, Salem.
- MARTINIC, M. 1987. Navegantes norteamericanos en aguas de Magallanes durante primera mitad del s. XIX. Anales del Instituto de la Patagonia (Chile) 17: 11-17. Punta Arenas.
- MÉTREAUX, A. 1971. Ethnology of Easter Island. Bichop Museum Press Reprints. Honolulu, Hawaii.
- ORQUERA, A. y E. PIANA. 1999. La vida material y social de los Yámana. Eudeba. Argentina.
- PEARSON, M., R. STEHBERG, A. ZARANKIN, X. SENATORE y C. GATICA. 2010. Conserving the oldest historic sites in the Antarctic: The challenges in managing the sealing sites in the South Shetland Islands. Polar Record 46 (236): 57-64. Londres.

- RYAN, L. 1981. *The Aboriginal Tasmanians*. University of Queensland Press. Londres.
- STACKPOLE, E.A. 1953. *The sea-hunters: New England whalers during two centuries 1635-1835*. Bonanza Books, New York.
- STEHBERG, R. y C. GATICA. 2001. Reconocimiento arqueológico de la costa norte de Isla Rey Jorge. *Boletín Antártico Chileno* 20 (1): 7-9. Santiago.
- STEHBERG, R. 2002. Catastro del patrimonio cultural de la costa norte de la isla Rey Jorge, Antártica. Pag. 31-50. En: VI Encuentro de Historiadores Antárticos Iberoamericanos. Editor por Jorge Berguño. Instituto Antártico Chileno. Santiago.
- STEHBERG, R. 2003. Arqueología histórica antártica. Aborígenes sudamericanos en los mares subantárticos en el siglo XIX. Colección de Antropología. Centro de Investigaciones Diego Barros Arana. Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos (Chile). Pp. 202.
- STEHBERG, R. y V. LUCERO. 1995. Evidencias de coexistencia entre cazadores de lobos y aborígenes fueguinos en isla Desolación, Shetland del Sur, Antártica, a principios del siglo XIX. *Serie Científica. Instituto Antártico Chileno* 45: 67-88. Santiago.
- STEHBERG, R. y V. LUCERO. 1996. Excavaciones arqueológicas en playa Yámana, cabo Shirreff, isla Livingston, Shetland del Sur, Antártica. *Serie Científica Instituto Antártico Chileno* 46: 59-81. Santiago.
- STEHBERG, R., M. PEARSON, A. ZARANKIN, X. SENATORE y C. GATICA. 2007. Protection and preservation of the oldest sites of the Antarctic: the case of Fildes Peninsula and Byers Peninsula in the South Shetland Islands. *Monuments and Sites (ICOMOS)* 17: 85-91. Noruega.
- TAPIA, C., M. MAYORGA y G. GEORGETTE. 2007. *Lobos norteamericanos e ingleses en Patagonia, Tierra del Fuego e islas sub-antárticas y antárticas, entre fines del siglo XVIII y 1840*. Trabajo de Titulación Profesor de Historia y Ciencias Sociales. Universidad de Magallanes. Profesor guía: Alfredo Prieto.
- TORRES, D. 1993. ¿Cráneo indígena en Cabo Shirreff?: un estudio en desarrollo. *Boletín Antártico Chileno* 11 (2): 2-6. Santiago.
- WOODWARD, R.L. 1969. *Robinson Crusoe's island: a history of the Juan Fernandez Islands*. University of North Carolina Press, Chapel Hill.

ZARANKIN, A. y X. SENATORE. 1999a. Ocupación humana en tierras antárticas. Una aproximación arqueológica. En: Actas de las III Jornadas de Arqueología de la Patagonia. Neuquén. Buenos Aires.

ZARANKIN, A. y X. SENATORE. 1999b. Arqueología en Antártida, estrategias, tácticas y los paisajes del capitalismo. En: Desde el fino país de los gigantes. Perspectivas arqueológicas en Patagonia. Universidad Nacional de la Patagonia Austral, Río Gallegos.

ZARANKIN, A. y X. SENATORE. 2007. Historias de un pasado en blanco. Arqueología histórica antártica. Argumentum. Belo Horizonte Pp. 189 p.

